

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
NÚMERO SUELTO: 50 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1867

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem: 6, Año, 18
Provincias: Trimes. 5; Sem: 6; Año, 12
Ultramar y Extranjero: Año, 20

PAGO ADELANTADO

Corresponsales: 25 números 5 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 26 de Septiembre de 1925.

Número 39.

DE JUEVES A JUEVES

Seguimos en playa Cebadilla. Los partes oficiales dan cuenta de reconocimientos ofensivos, agresiones y tiroteos.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre el problema de Marruecos en general y el mejor modo de darle solución, si limitamos la mirada al hecho concreto de que hay muchos millares de españoles expuestos a todos los peligros de la guerra, el sentimiento no puede ser más que uno: de inquietud por su suerte, de duelo para sus reverses, de alivio con su buena fortuna.

El 10 de Octubre comienzan en Madrid los festejos de Otoño. Ya se ha publicado el programa. En el Retiro habrá una gran batalla (táctica) en que los bandos se armarán con puñados de flores. Y hasta el día 25 será un no parar de veladas, can-can, bailes, corridas de toros. Habrá también fuegos artificiales é iluminaciones en la Avenida de la Libertad.

En fin, que vamos a pasar quince días de ole y que el comercio de Madrid, castigado por las circunstancias, va a hacer su Octubre. Que es de lo que legítimamente se trata, porque la prosperidad del comercio es uno de los exponentes más seguros de la prosperidad de las ciudades.

El gobernador civil sigue dando largas listas de comerciantes é industriales castigados, no por las circunstancias solamente, sino también por falsificar y adulterar las mercancías. Si las multas se cobrasen efectivamente como parece, la contumacia de estos comerciantes hace pensar en que no es sólo el lucro, sino algo más igualmente inevitable é inherente á su condición lo que les lleva á adulterar lo que venden. A la misma consideración se presta, por ejemplo, el hecho de que á lo mejor se encuentren mendrigos entre las patatas, y cáscaras de patata entre el pan.

Y del peso no habíamos porque ya habíamos las listas del Gobierno civil. Si desde hace tiempo los subidos no hubiesen averiguado que un kilo trasladado á Mercurio pesaría la mi-

dad, lo hubiese averiguado ahora el señor gobernador.

De los comerciantes é industriales comprendidos en esas listas hay muchos seguramente que pertenecen á círculos en que los comerciantes se asocian. Si quisiesen saber si esas honorables entidades creadas para defender á la clase en sus intereses y en su honorabilidad han sido procedente alguna medida contra los socios pública y oficialmente acusados de robar en el peso y engañar en la mercancía.

LA CUESTION RELIGIOSA

LA RELIGION Y LOS LEYES DEL REINO

NUESTRAS CAMPAÑAS DEFENDEN LA RELIGION DEL ESTADO. A NUESTROS BEATOS SE LES OCURREN COSAS QUE NO SE LE OCURRIERON AL QUE ASO LA MANTECA — CUIDADO CON EL CODIGO PENAL

Parece que hay empeño decidido en presentar nuestras campañas como atentatorias contra la religión del Estado, y por consiguiente, en excitar á las autoridades á que las impidan. Se quieren ensayar actos de soberanía como si se tratara sobre terreno conquistado. Y es menester poner las cosas en claro.

Nuestras campañas, lejos de ser atentatorias contra la religión del Estado, que es mi religión, con las campañas que más han de contribuir á defender la Tercera y valor para señalar en mí un sólo ataque al dogma ó á la disciplina fundamental. No es mil eñol el que, por salvar á la patria y por los fueros de la autoridad, es necesaria por sus representantes, fiscaliza y ataca dignamente á los malos Gobiernos y muestra los vicios de todo régimen de tiranía; antes al contrario, esta conducta es obligatoria en todo buen patriota. En cambio, son malos españoles, malos patriotas, los que, pudiendo hablar, se callan en presencia de los graves abusos del Poder público, y de peores españoles y peores patriotas, los que se empeñan en sostener en su puesto á los debedores conscientes ó inconscientes de la autoridad.

Añadimos, el bien católico, el que seme a religión católica, que es la religión del Estado, tiene obligación de

denunciar y combatir aquellos abusos de sus miembros, de su régimen y de sus poderes que estén en oposición con el dogma fundamental del cristianismo, que es el Evangelio, y convertir en la religión de Cristo en una burda asociación de egoísmos, violencias, hipocresías y malas artes que la hacen fundamentalmente odiosa á los pueblos.

Y añaden. Pasa. Trátense con respecto los temas religiosos; pero deben someterse esos tratados á la censura eclesiástica, y como la censura eclesiástica es obligatoria en Derecho canónico, que es ley del Reino, y la imparan además varios artículos del Concordato, principalmente el tercero, el Poder civil no puede tolerar que traten los católicos temas religiosos sin la referida censura.

No hay cosa más absurda que esta argumentación.

Dejemos ya á un lado, que no sólo el nuevo código no es ley del Reino, según tenemos probado á plera satisfacción del mundo jurídico en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, sino que á ha dejado ya de serlo el Derecho católico anterior. Dejemos á un lado que el nuevo código, lejos de ser un monumento de sabiduría jurídica, como se ha dicho, es un monumento levantado al más odioso absolutismo y centralismo, y que es preciso rechazar mediante un sabio Concordato nuevo; que los caracteres de belicismo y de ciudadano perfecto de cualquier nacionalidad, que tan bien se armonizan á la luz del Evangelio, se trata de hacerlos incompatibles mediante disciplinas eclesiásticas absurdas y un cuestionable é intergible imperialismo clerical... Todos esos son temas que se deben tratar desde la cátedra ó en la revista científica.

Pero, aparte de esto, pretender que no podamos tratar los católicos temas religiosos sin la censura eclesiástica, es lo mismo que pretender que no pueda el fiscal acusar y sentar posiciones contrarias al reo sin la censura de éste. Pretender que cumplamos el deber de fiscalizar, en beneficio de la Iglesia católica y de la verdadera religión de nuestro pueblo, al régimen y á las autoridades eclesiásticas sin aprobación de este régimen y de estas autoridades, no se le ocurrió jamás, como se dice vulgarmente, ni al que asó la mantequilla.

A los católicos y á los no católicos nos es lícito discutirlo todo, someterlo

todo á fiscalización y á examen, mientras se haga con la debida corrección y nos mantengamos en el terreno doctrinal y científico; y en nada de ello, ni á la luz de la ley civil ni de la ley religiosa ni de la ley natural tienen ni pueden tener intervención alguna los poderes civiles ni los eclesiásticos.

Lo que no es fútil, á tenor del artículo 240 del Código penal, es escarnecer públicamente alguno de los dogmas ó ceremonias de cualquiera religión que tenga prosélitos en España. Y desde este punto de vista, más culpables somos los católicos que los atóicos. Más escarnecemos nosotros los dogmas y ceremonias de los protestantes y de los que no admiten religión ninguna positiva, sino sólo la natural, religiones que tienen muchos prosélitos en España, que los atóicos escarnecen nuestros sacrosantos dogmas y ceremonias.

Si estudiamos imparcialmente los artículos 236 al 241, ambos inclusive, del Código penal, por cada atóico que incurre en ellos por ataques á la religión católica, que dichos artículos amparan, hallaremos más de cien católicos, clérigos, beatos, damas catequistas y propagandistas, etc., que han incurrido en ellos por sus escarnios, violencias, calumnias de todo linaje y otros malos tratos contra dogmas, ceremonias y personas de otras religiones que tienen prosélitos en España y por consiguiente, que son amparados, lo mismo que los nuestros, por los expresados artículos del Código penal.

La base de la ciudadanía es el respeto mutuo, siempre que no quebranten las normas generales de moralidad y justicia, sin las cuales no es posible el orden social.

Nos proponemos estudiar someramente los referidos artículos del Código penal; lo cual se ha hecho indispensable según se está poniendo de intorable por sus procedimientos, de un tiempo á esta parte, la secta de la beatitud, en perjuicio de la religión católica, que es la del Estado.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De El Liberal de Madrid.)

TIPOS Y FIGURAS

El doctor Gárceles

Les presento á ustedes un ex ministro de la República de Cartagena. Este anciano que va hablar fué el iniciador del movimiento cantonal. Es un caballero de buena estatura, rostro encendido, movimientos rápidos; produce una impresión de energía y de entusiasmo cordial; oyéndolo comprende uno que trajese en jaque al Gobierno y á sus propios amigos sospechosos de flaqueza.

—A ver, don Manuel: ¿cómo fué aquello? ¿Cuándo se inició el alzamiento?

—La noche del 11 de julio de 1873.

—¿Causas?...

—Queríamos la Federal. En el Gobierno no la deseaba de corazón más que don Francisco Pi; pero éste mostrábase indeciso, no se atrevía...

—¿Usted estaba en Cartagena?

—Verá usted. Procedamos con método. El 11 me hallaba en Madrid terminando la carrera de medicina. El 21 me marché á mi tierra. Al despedirme de Pi, don Francisco me dijo: «¿De vacaciones?» Y yo le contesté: «Sí, y á preparar la República Federal».

—¿Contaba con mucha gente en su tierra?

—Cuando llegué no estábamos comprometidos y de acuerdo más que dos personas: Fermín Garmes y yo. Pero Garmes se apresuró á rectificar sus propósitos, aunque asegurándome su reserva. Aquella misma noche entregué á Madrid un sello que decía: *Junta Revolucionaria de Cartagena*.

—¿Y los otros elementos?

—Los otros elementos... El 20 de abril, don Indro Martínez Rizo, presidente del Club de la calle de Jara, había dirigido á R. que Barcia el siguiente telegrama: «Vuestro artículo *Lealtad* ha echo que á quinientos revolucionarios reunidos el Club *Amigos Libertad*. Lo hacen suyo y dicen: Estamos dispuestos. Ordenad. Publíquese».

—¿Hombre valiente este Martínez Rizo, ¿eh?

—¡Ya lo veremos! Yo asistí al Cuartel de las noches. Allí conocí á los abos la redención de las fragatas *Almansa* y *Vitoria*, y pude convencerme de que estaban dispuestos á todo.

—¿Saben algo sus camaradas de Madrid?

—Sí. El 8 de julio escribí á Roque Barcia anunciándole que las fragatas saldrían el 12 y haciéndole comprender la necesidad de anticiparnos.

—¿Qué cargo tenía Barcia?

—Era diputado y presidente de la Junta Revolucionaria Federal de aquí.

—¿Y que contestó?

—El 10 recibí mi carta, y el 11, á las tres de la tarde, tuve su respuesta. Me decía que esperase instrucciones. Como dos horas después no habían llegado, resolví iniciar el movimiento. El capitán José Cabás, de guarnición en el Castillo de Galeras, me había dado palabra de no dejarle relevar aquella noche. Cumplió su promesa. Las fuerzas del regimiento de África que llegaron al Castillo para sustituir á las de Cabás, tuvieron que retirarse sin conseguirlo. Momentos antes había yo mandado á nuestro amigo cuarenta hombres.

—¿Usted dónde estaba entretanto?

—En la ciudad. Tenía citados á los jefes de *Voluntarios* y *Movilizados* para saber si podía contar con ellos. Avisé á cincuenta y faltarán diez y ocho, entre ellos Martínez Rizo.

—¿El del telegrama?

—El mismo. La mayor parte se mostró contraria á mis planes. Entonces exigí que no saliera nadie del local hasta que yo tuviese á mi lado las fuerzas que me apoyaban. Así se hizo. A las cinco de la mañana me posesioné del Ayuntamiento con quince de los míos.

—¿Y los marinos?

—En seguida llegó un cabo de la *Almansa* para advertirme que las tripulaciones no se decidían á sublevarse si el pueblo no tomaba la iniciativa. Le dije que puesto que me veía allí en armas, holgaban las explicaciones. Llamé a la bandera roja y dispusimos un cañonazo. El cabo salió entusiasmado á unirse á sus compañeros. Estaba también de nuestra parte la Infantería de Marina.

—¿Hubo lucha con las fuerzas del Gobierno?

—No. El día 12 por la tarde estaba en Cartagena G. I. y; al siguiente, el general Contreras. Hemos vencido.

—¿Qué medidas tomó usted en los primeros momentos?

El 12 por la mañana formé la primera Junta Revolucionaria que presidió Martínez Rizo, jefe del telegrama, no quisiera entrar en ella. Por cierto que con esta Junta me ocurrió una cosa...

—¿Ciente, ¿cuenta?

—Había yo salido á cortar el telégrafo, cuando me avisaron de que aquélla, amalgamada con varios republicanos de prisa, estaba en el Ayuntamiento tratando de terminar la insurrección. Disolví la Junta, y los *Voluntarios* se encargaron de expulsar á todos.

—¿Pues sí que tenía usted buenos auxiliares?

—A los pocos días constituyóse el primer Gobierno, en el que yo desempeñé la Subsecretaría de Marina. Luego me dieron esta cartera.

—¿Cuánto duró aquella República?

—Seis meses y un día.

—Y en ese tiempo, ¿qué calamidades soporaron ustedes... aparte del miedo de ciertos correligionarios?

—Muchas y muy graves. De tracciones no hablemos. El bloqueo fué riguroso. Y de los bombardeos... sólo le digo á usted que duraron cuarenta y siete días y cuarenta y siete noches.

—¿Se cometieron inmoralidades ó crímenes, de esos inevitables en los desbordamientos del pueblo?

—No; en absoluto. Nuestro primer esfuerzo tendió á evitarlos y lo conseguimos. Los mismos presidiarios dieron ejemplo de honradez. En cuanto al Gobierno, ¿sabe usted qué sueldo nos asignamos los ministros? Tres pesetas diarias.

—¿Usted manejaría muchos intereses?...

—Sí. En el Arsenal tenía á mi disposición más de cuarenta millones.

—Es usted de familia rica, ¿verdad?

—L. fuf. El Cantón de Cartagena arrojó á mi madre, á quien embargaron todas las fincas. Yo me marché á

la emigración con veintinueve duros y la cabeza en peligro.

- ¿Qué edad tenía usted entonces?
- Veintidós años.
- ¿Sigue ejerciendo la carrera?
- Sigo trabajando. Lo necesito.

Don Francisco Pi y Margall, que era á la sazón presidente del Consejo de ministros, hace al doctor Cereales la justicia más rendida. Su *Historia de España en el siglo XIX* contiene un homenaje sincero para el gran luchador, que se emociona recordando los momentos heroicos de Cartagena. Corazón de fuego en medio de una llanura nevada!

Como dijo el poeta:

«Pláceme historias pasadas
de andante caballería...»

Hay en ellas grandeza, generosidad, elevación. Equivocados ó no, los hombres se jugaban la vida y la fortuna por un ideal.

Si prefiero estas historias de andante caballería á las de esa caballería debridada, rufinuesa y estúpida con la que se solían algunos.

ABRAHAM POLANCO

De *El Mercantil Valenciano*.

Un libro de Albornoz

Alvaro de Albornoz, el escritor cuyo talento admiramos á diario en los periódicos madrileños, ha publicado un nuevo libro con el título de *La tragedia del Estado español*. Esta obra pone de relieve una vez más la cultura del ex diputado por Zaragoza y la consecuencia en las convicciones que siempre ostentó. Es una defensa ardorosa del liberalismo, más simpática y más necesaria que nunca hoy que vacilan tantos hombres, mal llamados liberales y se resquebrajan por culpa de éstos tantas ilusiones.

El libro no tiene desperdicio, y en realidad es difícil elegir un capítulo, porque todos ellos son interesantes y tienen aciertos grandes y verdades como puños. Pero si se me pusiese en trance de declarar mi preferencia, yo citaría aquellas páginas (132 y siguientes) en las que Albornoz afirma y demuestra que «el liberalismo español encontró siempre en su camino, como un obstáculo insuperable, el problema político-religioso». ¡Qué razón tiene Albornoz cuando dice esto! Y esto otro:

«El gran error político de los liberales del año 12 fué su temor á la guerra religiosa. Les faltó la cuerda audacia de provocarla oportunamente; al hacer todo lo posible por impedir a solá conseguir en realidad. Y vino después, tarde y con daño, puesto que se encendió en las turbias llamaradas

del encono dinástico y no en las ás cuas vivas de la conciencia religiosa. Y ni aun entonces tuvo el liberalismo militante el valor, que hubiera sido prudencia, de proclamar en el triunfo la libertad de las creencias y de los cultos. El final no pudo ser más lamentable: un abrazo puesto para la libertad y la reaparición en Madrid del carlismo. Venció en los campos de batalla».

Es verdad. Como lo es también que «si colea las consecuencias de aquella evocación apesar de lo que dicen quienes sostienen que la cuestión religiosa no existe en España».

De como está escrito el libro no digo nada, porque sobra sabiendo quién es su autor.

Está escrito por Caro Raggio y se vende á cinco pesetas en todas las librerías.

Se agotarán los ejemplares rápidamente.

Sobre su sepultura

Vivimos felices y dichosos,
la costurera Amparo
y yo, que fui su amante y la quería,
desahogado casados.

Jurádonos amor y dicha eterna,
una tarde de Mayo
estábamos los dos, cuando me dijo:
¡Ay, qué me mueres!—Diablos!
no te mueras, le dije; no seas tonta,
espérate, que llamo—

Todo fue inútil, porque al otro día
durmió en el composanto.

Desde entonces, y siempre enternecido,
iba todos los años
á colocar en su sepulcro ofrendas
el día de los Santos.

Un año, como todos fui á llevarle
coronas, flores, lazos,

y en su sepulcro todas esas cosas
le coloqué llorando,
orilla de unos versos que decían:

«¡Olvidable Amparo,
si se alzase la losa de tu tumba,
como te quise tanto
imprimiría un beso todavía
en tu huesosa mano.»

Alirme me il mó el sepulturero
y me dijo muy alto:

—Caballero, la j ven que usted llora
hace bastantes años,
la sacamos ayer para dar tierra
al cura de mi barrio.

(Si llora á alzarse la marmórea losa,
¡qué beso doy al párroco!)

J. RODEO

Lo que es yo, no

Varios amigos han venido á decirme que pensaban presentar mi candidatura para diputado á Cortes por Madrid, como protesta contra la reacción clerical. Me he sonreído, y les he rogado que desistan.

Y no por creer que me falten méritos para encarnar esa protesta, sino por la candidez que revela el suponer que hay en Madrid más de quinientos votos para una candidatura anticlerical. Y aun ni esos, si en vez de echar de incógnito la papleta en la urna, hubiera que hacer públicos los nombres de los votantes.

Otros han tratado y creo que aún tratan de incluirme en una candidatura de hombres nuevos (en el Parlamento), y me he negado también. Mi campaña contra los jefes, no ha obedecido al deseo de hacer vacantes para ocupar una yo.

Y manifestado esto, suplico á cuantos lean estos renglones que no hagan caso á los que, tal vez con la mejor intención, les hablen de candidaturas en que mi nombre figure, repitiendo que no es por modestia; pues soy de los que no necesitan poner su nombre en árabe para tenerlo, sino porque me revientan las exhibiciones infantiles y las vanidades pueriles. Y también porque jamás me puse ni me pondré voluntariamente en ridículo, ni consentiré que nadie me ponga mientras pueda evitarlo.

JOSE NAKENS

1899

Está bautizado

En las páginas de este semanario se ha registrado estos días, primero la noticia indignada de un padre que protestaba del bautismo conferido á un hijo suyo por sorpresa y estando él ausente, y segundo la nueva jubilosa de que el cura, ante sus quejas había dejado nulo y sin valor el bautismo conferido, y que no se inscribiría en los libros parroquiales, etc.

Se ve bien que los que han mediado en este asunto no son teólogos; pero el cura, que por serio, debe saber muy bien la doctrina católica sobre este punto, aunque diga lo contrario, está bien convencido de que el niño está bautizado, y bautizado ha quedado para siempre.

Si se tratara de un adulto y otorgándole este sacramento por sorpresa y á la fuerza, el caso sería más discutible; pero la Iglesia no exige ahora la edad adulta para recibir el bautismo como hacía en los primeros tiempos del cristianismo con los catecúmenos, previas muchas y reiteradas súplicas de ellos para ser bautizados.

Hoy bautiza á los niños de pecho, á los que no tienen uso de razón y no pueden hablar ni saber lo que reciben, contestando por ellos y supliéndoles sus padrinos. Y el bautizado así, bautizado se queda. Podrá luego ser un mal cristiano, un apóstata, un descreído, un ateo, un impío, pero está bautizado. Así hemos sido bautizados todos, y aunque luego nos hayamos desviado del camino católico, cristianos

y bautizados seguimos siendo para la Iglesia y para la sociedad calçada en su ejemplo y doctrina.

Nadie ignora que, en caso de necesidad, cualquiera puede bautizar sin ser sacerdote arrojando el agua sobre el bautizado y pronunciar la fórmula: «Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo, etc.», con intención de bautizarle. Yo mismo fui bautizado en el vientre de mi madre por el médico tocó ogo, y luego en la iglesia se suplieron las ceremonias de costumbre, porque no se puede duplicar y así consta en la fe de bautismo. Únicamente en caso de duda de que el bautismo no haya estado rectamente conferido se renueva *ad cautelam*, según la forma canónica.

De modo que el niño de Ignacio Cornejo, de Valverde del Camino, lo quiere o no lo quiera el padre y haya dicho lo que haya dicho el cura para salir del apuro, está bautizado, y si lo pidiera el jefe de mafan ya no le bautizarían de nuevo, porque lo está.

FRAY GERUNDIO

Y los sueños, sueños son

Hará unos tres meses se me ocurrió reunir, escoger y clasificar cuanto he escrito, en previsión de que algún santo prela lo me nombrase su heredero, ó me tocase el premio gordo de la lotería, ó los jesuitas me comprasen, ánticos medios á mi alcance para disponer del dinero que costaría imprimir en tomos mis trabajos; y esta chi fladura me tiene soñando despierto desde entonces. No hay grande hombre sin debilidades, y la principal mía es esa, hoy por hoy.

Yo, que nunca me preocupé de lo que hacer pueñan con mi cadáver, ni de que me lleven al cementerio en un carro lujoso ó á hombros, y, que, en caso de poder el gir prefiriría que me dejaran pudrirme tranquilamente al sol, yo halago la idea de permanecer siquiera quince ó veinte semanas en la memoria de algunos compatriotas de los de la rara especie que lee algo. Pero, á lo que iba.

Al adelantar en mi tarea, pesadita por cierto, y encontrarme con tantas cosas que no recordaba, he sentido gran alegría al decirme: «¡Cuánto he trabajado por los demás, y cuán poco por mí! Y mientras me entregaba á esta labor, ¡cuántos imbéciles hicieron fortuna y cuántos listos la robaron!»

Y después de decirme esto, prosigo la rebusca y la clasificación, á conciencia de que no lograré mi propósito.

Lo cual demuestra que, si mi labor es *estupenda* como tantos dicen, mi *manera* *escribidora* es inenarrable.

Pues no a otra cosa que á menfa puedo atribuir ya este empeño de hablar á los que no oyen, poner la ver-

dad ante los ojos de los que no ven, y tratar de convencer á los que no raciocinan.

¿Qué por qué, pensando así, no he tirado la pluma hace tiempo? Por la razón que he dicho, y por el cariño que se toma á un periódico de donde se han vertido dura te años todas las ideas que en el cerebro brotaron.

Y a temas, porque desapareciendo EL MOTÍN dejarían de verse muchas cosas que no conviene callar.

JOSE NAKENS

1901

Sección amena

Se examinaba de Derecho canónico un mal estudiante, y le preguntó el atedrático:

—¿Por dónde se entra á la iglesia?

Meditó un momento y respondió con aire resuelto:

—Por la puerta.

—Diga usted, señor maestro: en el diluvio universal ¿se ahogaron los peces?

—Así debió ser; la historia dice que se ahogaron todos los animales.

—Pero ¿cómo se ahogaron los peces?

—Mediante la voluntad de Dios.

—¿Toda la Paes para eso no hacía falta igual?

—¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios? preguntaba un sacerdote á un joven que estaba en vísperas de contraer matrimonio.

—Eo según el sexo á que usted se refiere.

—¿Qué barbaridad!

—Nada de eso, padre. Para los hombres son diez, pero para las mujeres no pueden ser más que nueve, porque no puede apárseles el quel de: *no de searás la mujer de tu prójimo*.

Un cura administraba los sacramentos á un cabrero enfermo que, en los accesos de la fiebre, exclamaba arrojándose del rebaño: «¡La cabra, el borrego!»

El páter, que deseaba abreviar la ceremonia, le dijo:

—Aquí no hay cabra ni borrego; el verdadero borrego es éste.

Y le presentaba un cruafijo.

Acercóse el cura párroco de un pueblo á un felgrés en demanda de un socorro para reedificar la capilla de una iglesia recién destruída por una chispa eléctrica, y recibió esta contestación:

—Padre, siento mucho no contribuir; pero cuando su amo la destruye por algo será, y yo no me quiero meter en enredar la plaza á nadie, y menos á Dios.

Un católico fué á hablar con su confesor de sus escrúpulos de conciencia.

—Yo sé que peco, le dijo, pero no lo puedo remediar: creo en el mal de ojo, en los agüeros y en las hechicerías...

—Eso es ofender á Dios, contestó el cura.

—¿De manera que usted no se alarma al ver trece personas sentadas á la mesa?

—Claro que me alarmo; pero es cuando temo que no haya comida más que para doce.

En un consejo de guerra:

Presidente.—El reo ¿es católico?

Acusado.—No, señor.

Presidente.—Es protestante?

Acusado.—No, señor.

Presidente (mostazado).—Pues entonces, ¿quién es usted?

Acusado.—Sargento primero.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Pedro B. s, 5 pesos; Adolfo B. ltrán, 5; Antonio C. rals, 5; N. N., 5; Enrique Olol, 5; N. N., 3; Antonio Guedes Núñez, 5; Pedro F. l. Alvarez, 5. Total pesetas, 133 (Todos de Bahía Blanca, República Argentina.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Vinarz.—Vicente Morsá, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Calig.—Vicente Borrás, id. á fin Diciembre 1925.

Almería.—Antonio Tuñón, recibido su giro de 25 pesetas; conforme.

Pasajes.—Santiago Cortaberría, id. de 50 á su cuenta.

Becite.—Fermín Tejedor, id. de 51; conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente, id. de 60 á cuenta.

Gallarta.—Rufino Castaño, id. de 2; conforme.

Z. fra.—José Gordillo, id. de 9; conforme.

Tapia.—Daniel Vargas, id. de 2; va libro.

B. lbaio.—Jesús Martínez, id. de 10; conforme.

Barcelona.—Juan Martí, id. de 21; conforme.

Sevilla.—Manuel Canela, id. de 4'55; conforme.

Coruña.—Eduardo L. Badén, id. de 84; conforme.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.